

De la mitología a la medicina

Guillermo B. Semeniuk

Instituto de Investigaciones Médicas Alfredo Lanari, Buenos Aires (Argentina).

Mientras preparaba un editorial sobre maestros y discípulos, he releído *El banquete*, de Platón, en busca de la descripción de un discípulo perfecto, como parece haber sido Alcibiades. He encontrado que una daimon, **Penia** (Πενία), hija de Tethis —madre de Aquiles—, personificaba la pobreza y la necesidad. El nombre de esta daimon —genio o divinidad de tipo inferior— me ha hecho recordar que el sustantivo griego πενία, que significa ‘pobreza’ o ‘carencia’, se halla en el origen de un sufijo muy usado en medicina, que encontramos en vocablos como *citopenia*, *ferropenia*, *leucopenia*, *neutropenia*, *pancitopenia* o *trombocitopenia*.

En *El banquete*, y por pedido de Erixímaco —que era médico, y por ello considerado «con valor de muchos hombres»—, se relata el encuentro amoroso de Penia con el daimon **Poros** (Πόρος) durante la celebración del cumpleaños de Afrodita, y de esa unión nace Eros, el dios del amor, ni bello ni feo, ni tonto ni inteligente, ni rico ni pobre, pero sí vagabundo y en busca de cosas. Resulta curioso comprobar cómo el lenguaje especializado de la medicina ha reproducido en nuestros libros de texto la mitológica unión carnal entre Penia y Poros, pues si Penia está en el origen del tecnicismo *osteopenia*, Poros por su parte lo está en el de *osteoporosis*, ya que el sustantivo griego πόρος significa ‘orificio pequeño’ o ‘pasaje diminuto’.

Los mitos no son historias sin sentido; siempre enseñan algo y contribuyen a encontrar significados o explicaciones, y quizás a recordar la etiología o la fisiopatogenia de algunas enfermedades cuando se aplican a la medicina. Si bien el *logos* es indispensable para la ciencia, cuando se desea encontrar significados a la vida o explorar zonas menos evidentes el *mito* puede ayudar.